

CUBA: Se Evapora Un Mito

***De Revolución Anti-Imperialista A
Peón del Social-Imperialismo***



\$1,50

***por el
Partido
Comunista
Revolucionario
de EEUU***

CUBA: Se Evapora Un Mito

***De Revolución Anti-Imperialista A
Peón del Social-Imperialismo***

Se Evapora Un Mito
De Revolución Anti-Imperialista A Peón del Social-Imperialismo
También publicado en inglés.
Tercera impresión, traducción corregida.

RCP Publications
febrero, 1983

Publicado y distribuido por:

RCP Publications
P.O. Box 3486

Merchandise Mart

Chicago, IL 60654 USA

Precios al por mayor disponibles.

Favor pagar todos los pedidos por adelantado a RCP Publications.

Introducción a la Tercera Impresión

Este folleto se publicó por primera vez en marzo de 1976 y es menester decir unas pocas palabras sobre ciertos cambios en el ínterin.

La presencia de 12.000 tropas cubanas en Angola, que llevó a muchos a cuestionarse sobre la naturaleza y rol de Cuba — lo que motivó este folleto — continúa siete años después de la guerra civil que les sirvió de excusa para intervenir. El papel de los cubanos como mercenarios de los intereses imperialistas soviéticos se ha aclarado todavía más en Etiopía, donde una cantidad superior de tropas y consejeros cubanos respalda al gobierno reaccionario contra las fuerzas de liberación nacional, que hasta 1976 Cuba decía apoyar.

En 1979, hablando de la situación interna del país, Castro le dijo a altos miembros del partido: "Algunos dicen que tenemos dificultades. Sería mejor decir que estamos navegando en un mar de dificultades . . . la orilla está lejos, lejos". En el acto central en conmemoración del 26 de Julio en 1982, dijo: "Vamos a tener dificultades en los próximos años y las dificultades aún podrían ser mayores Puede ser necesario, en algunos casos, reducir horas e incluso días de trabajo . . ." ¿Por qué? Porque con sus divisas el país tiene que pagar la deuda externa y por ende no tiene recursos para importar las materias primas de las que su construcción e industria hoy dependen. Entre el primero y el segundo discurso, sus palabras se tradujeron — en términos humanos — en la huida de 120.000 personas, más del 1% de la población total de la isla. El espectáculo de los botes repletos de refugiados procedentes del bloque soviético, paralelo al éxodo de los haitianos que escapan de los horrores de la dominación del bloque EU, fue un símbolo de la condición de Cuba, y a algunos le aclaró las cosas.

Con todo y eso, sin embargo no se puede decir que a la gente de inclinaciones revolucionarias se le han evaporado completamente los mitos sobre Cuba. A pesar del creciente "realismo" con que hasta las fuerzas relativamente a favor de Castro tienen que pintar a Cuba, muchos continúan viéndola como un aliado o tutor necesario en las luchas revolucionarias e ignoran o niegan tercaamente las lecciones sobre la "ayuda" soviética — que deberían resultar evidentes a partir del ejemplo cubano. En la actualidad, con una guerra mundial interimperialista claramente en el horizonte y una aceleración del ritmo de los levantamientos revolucionarios, el flujo de "ayuda" e influencia soviética,

a menudo canalizada a través de Cuba, ha confundido a numerosos individuos — ya confundidos fundamentalmente sobre la naturaleza del imperialismo y la dominación imperialista. El ejemplo del cambio de amos imperialistas en Cuba sin cambiar fundamentalmente sus relaciones con el imperialismo, sigue reclamando un análisis desde la perspectiva del marxismo.

Al poco tiempo de la elaboración de este folleto, se produjo un contrarrevolucionario golpe de Estado en China, tras la muerte de Mao Tsetung y el arresto de los líderes del partido más cercanos a él. Poco después de eso, el liderato de Albania también desertó al imperialismo. De modo que el contraste entre Cuba y China que aquí se hace, se aplica al pasado — en el presente son harto abundantes las semejanzas. Aunque esto es una tragedia y un revés, también recalca la validez de la tesis de Mao Tsetung: lo decisiva que es la línea ideológica y política para determinar a qué clase representa un partido y si sirve al imperialismo y la dominación imperialista o a la revolución proletaria y la erradicación del imperialismo con todas sus relaciones y manifestaciones.

Para evaluar los eventos de China, el análisis e interpretación de nuestro partido sobre esta cuestión tuvo que experimentar un salto — salto que conllevó una escisión y subsecuentes saltos en muchos aspectos. Algunos detalles menores de este folleto denotan nuestro primitivismo en los días que lo escribimos, pero en general lo guió la línea de Mao. En especial, nos ayudó tremendamente la campaña para estudiar la dictadura del proletariado que se desenvolvía en China en ese entonces bajo la dictadura de Mao, y particularmente el ensayo de Chang Chun-chiao, "Acerca de la Dictadura Omnímoda sobre la Burguesía".

Los eventos de los últimos años y el cariz que ya presentan los del futuro, ciertamente que enfatizan con mayor urgencia la necesidad de asimilar y estudiar la diferencia entre revolución y contrarrevolución.

febrero, 1983

Introducción

El papel que desempeña Cuba en el mundo de hoy hace cada vez más importante exponer la naturaleza de clase de su liderato y el verdadero carácter de la sociedad cubana.

En palabra, es socialista. Se clama que las miles de tropas cubanas que luchan en Africa bajo liderato soviético están allí para impulsar la causa del internacionalismo proletario. Pero los mercenarios pagos por EU que luchan allí también llevan consignas de "libertad" y "anti-imperialismo". Obviamente, es necesario transcender las apariencias para entender lo que de veras está pasando en el mundo. Para entender a un país tenemos que ver cuál clase está en el Poder. Para entender su política, tenemos que preguntarnos a qué clase le sirve esa política.

La revolución de 1959 encabezada por Fidel Castro fue un gran paso adelante para Cuba, arrancándola del control imperialista de los Estados Unidos y de los terratenientes y capitalistas dependientes cubanos y todos sus parásitos, alcahuetes y gánsters. Por eso, y por las metas revolucionarias que Castro y su grupo proclamaban, por todo el mundo muchos miraron a Cuba en busca de inspiración y liderato en sus propias luchas.

Pero la concepción del mundo, la línea política y los métodos que el liderato cubano promulgó, han traído sólo reveses y derrotas a todos los que han seguido su ejemplo. Se ha demostrado que son incorrectos y nocivos al desarrollo de la lucha revolucionaria.

En Cuba, la revolución se ha convertido en su opuesto. Cuba es hoy tanto una colonia de la Unión Soviética como lo fue de los Estados Unidos: su economía la domina el azúcar y sus obreros, esclavos asalariados, trabajan para pagar una hipoteca interminable a la Unión Soviética. Los líderes de la revolución anti-imperialista de 1959 se han vuelto una nueva clase capitalista dependiente.

La cuestión de Cuba se ha agudizado actualmente por dos razones.

A nivel internacional, la Unión Soviética — en sí un país imperialista, empeñado actualmente en tumbar y usurpar la dominación global de los Estados Unidos — está empleando cada vez más a Cuba, tanto como aliciente y

como artillería. En Angola, las tropas cubanas fueron la punta de lanza de la ofensiva soviética para conquistar ese país, bajo el pretexto de oponerse al imperialismo EU (que también trata de hacer lo mismo, bajo la cubierta de oponerse a la URSS); a la vez, los soviéticos ponen a Cuba como ejemplo de un socialismo comprado con su "ayuda" y le ofrecen lo mismo a Angola y otros países. Esta combinación de rublos y tanques "anti-imperialistas", es clave en los esfuerzos de los imperialistas soviéticos de reemplazar a Estados Unidos como la principal potencia imperialista del mundo. Para este propósito, el valor de Cuba es incalculable.

Palabras Humildes en Congreso del Partido

A nivel nacional, el I Congreso del revisionista Partido "Comunista" en diciembre de 1975, marcó la consolidación económica y política de Cuba en el bloque soviético y la emergencia pública formal de las relaciones capitalistas, embozadas durante años tras una retórica "revolucionaria".

Este Congreso ratificó el nuevo "Sistema de Dirección y Planificación de la Economía", consagrando el "criterio de ganancias" como la consideración principal del país. También presentó una larga autocrítica de Castro por no haberse plegado más a los soviéticos antes, una "autocrítica" en que trató de justificar la situación actual de Cuba y le hizo tantas venias a los "Nuevos Zares", que demostró a todas luces el actual estado neo-colonial de Cuba.

"Si hubiéramos sido más humildes, si no nos hubiésemos estimado tanto", explicó Castro, "hubiésemos podido entender que la teoría revolucionaria no estaba suficientemente desarrollada en nuestro país y que carecíamos de serios economistas y científicos del marxismo para hacer contribuciones verdaderamente significativas a la teoría y práctica del desarrollo del socialismo. . . (los discursos de Castro y otros documentos del Congreso se encuentran en *Granma*, la publicación oficial cubana.)¹

Palabras verdaderamente humildes del liderato cubano. Que, no hace muchos años, se presentaba como el faro de la revolución ante el Tercer Mundo y en todas partes, en contraste con lo que ellos consideraban el "conservatismo" de los revisionistas, y lo que tildaban despectivamente del "dogmatismo" de los verdaderos marxista-leninista.

En los años 60, el liderato cubano ya era bastante humilde, sirviendo de mandadero político de la Unión Soviética — como cuando atacó a China y a Mao Tsetung en 1966, cuando apoyó la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968, y en otras ocasiones. Pero en esos tiempos los cubanos trataban de mantener algo de distancia con los soviéticos, aunque sólo fuera para mantener el prestigio de Cuba y su imagen "ultra-revolucionaria" en un tiempo en que la nueva clase dominante capitalista soviética empezaba a plantearle dudas y olerle feo a un creciente número de gente de pensamiento revolucionario.

Pero ahora los soviéticos han apretado muy fuertemente los hilos que sostienen al régimen cubano, y su liderato tendrá que ser más "humilde" que nunca. Hoy en día, dice Castro, la política exterior de Cuba se basa en primer lugar, "en una amistad incommovible con la Unión Soviética, el baluarte del

progreso mundial''.

El uso que los soviéticos le han dado a esta "amistad inconvertible" ha cambiado a través de los años. Anteriormente, la relación de los imperialistas soviéticos, más débiles, con los imperialistas de Estados Unidos, tendía más a aspectos de capitulación y la colaboración. Ahora que la competencia entre las dos superpotencias se agudiza y se pone más violenta a diario, los soviéticos usan el "détente" principalmente para disfrazar su agresión y preparativos bélicos — exactamente lo mismo que los imperialistas EU. Los tiempos han cambiado. Pero parece que *cualquier* cosa que desean los soviéticos, le parece bien a los líderes cubanos.

Castro hace todo lo posible por dejar esto absolutamente claro, volviendo a discutir "la crisis de proyectiles" de 1962: cuando la Unión Soviética asentó temerariamente proyectiles de largo alcance en Cuba, y entonces, al ser confrontada por los imperialistas EU, capituló completamente, sacando los proyectiles y ofreciéndole a EU que podía inspeccionar a Cuba para que viera con sus propios ojos que los había retirado — sin contar con el gobierno cubano. En ese entonces, Castro correctamente denunció a los soviéticos.

Ahora, Castro dice que estaba equivocado al "no comprender" que este cobarde uso de Cuba como una palanca para negociar con EU fue "objetivamente" una "victoria para el campo socialista".

Pero ésta no fue la única humillación que Castro se tuvo que tragar en el



Soldados cubanos después de capturar la ciudad de Ambriz en el norte de Angola. Bajo el mando de "asesores" soviéticos, más de 12.000 tropas cubanas actuaron de cuerpo expedicionario para conquistar a Angola para los socialimperialistas, so pretexto de luchar contra el imperialismo.

Congreso. No solamente debió haber sido más "humilde" el liderato en cuanto a la política exterior de la Unión Soviética, sino que también debiera haber "aplicado correctamente las principales experiencias útiles en la esfera de la dirección económica" de la Unión Soviética.

Leyes del Capitalismo Gobiernan Economía Cubana

¿A qué experiencia se refiere? A la experiencia de que las "leyes de la economía" (especialmente la ley del valor) "gobiernan la construcción del socialismo" y que el "dinero, precios, finanzas, presupuestos, impuestos, crédito, intereses y otras categorías de mercancía deben funcionar como instrumentos indispensables... para decidir cuál inversión trae más beneficios; para decidir cuál empresa, cuál unidad, cuál colectivo de obreros funciona mejor, y cuál funciona peor, y así poder dar los pasos necesarios". (Discurso en el Congreso del Partido.)

Esto, dice Castro, lo dicta la "realidad", pero no es la realidad del socialismo. La clase obrera debe de tomar en cuenta estas leyes y categorías para que pueda conscientemente restringir y limitar su esfera de operación y crear las condiciones para deshacerse de ellas para siempre. Pero el socialismo no puede ser *gobernado* por las leyes económicas del capitalismo porque entonces, ¡no habría diferencia alguna entre los dos sistemas! Estas palabras de Castro han sido tomadas con puntos, comas y signos de \$ de recientes textos de economía soviéticos — que sintetizan la experiencia de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética.

El "nuevo sistema económico" que Castro describe a continuación, se basa en los mismos principios que gobiernan todos los países capitalistas, especialmente donde hay capitalismo de Estado: los precios se fijan de acuerdo con el costo de producción; las fábricas e industrias que producen la tasa de ganancia más alta deben ser las áreas de más expansión; a los gerentes de estas unidades se les paga de acuerdo con su posición social y con las ganancias de su empresa; a los obreros se les paga de acuerdo a las ganancias de su empresa y pierden el trabajo si la producción es más barata sin ellos; y además a los obreros se les paga estrictamente de acuerdo a su productividad, medida por el trabajo a destajo (que, ahora reportó Castro, determina los sueldos de 20% de los obreros cubanos) o si han cumplido la cuota de producción establecida para su trabajo (esto se está aplicando a 48% de los obreros en Cuba).

Esto es realmente capitalismo en plena gloria. En ningún ejemplo se demuestra esto más clara — y feamente — que cuando Castro dice que siente mucho que haya una escasez tan horrible de vivienda en Cuba, pero que "la revolución no ha podido hacer mucho" para cambiar esta situación — y acto seguido revela que el gobierno está construyendo 14 hoteles turísticos y expandiendo otros. Claramente, lo que se considera no es lo que necesita el pueblo, sino lo que pueda producir más ganancias. Claro está, Castro no denomina esto capitalismo, ni tampoco lo llaman así los actuales gobernantes capitalistas de la Unión Soviética. Todos los revisionistas alegan que esto es apenas una versión un poco más "realista" del socialismo.



Fidel Castro, en compañía de los líderes revisionistas Eduardo Gierek (Polonia) y Erick Honecker (Alemania Oriental), aplaude el discurso de Leonid Brézhnev en el Congreso del partido soviético de 1975. Los soviéticos han mandado de emisario a Castro por todo el mundo en varias ocasiones, esperando aprovechar la imagen "revolucionaria" de éste para ocultar sus maniobras imperialistas. A Castro le rindieron honores en la reunión, dándole "un aplauso prolongado" por sus servicios en Angola.

La Hipoteca Cubana de \$5 Mil Millones

La ironía de esto es que por muchos años el liderato cubano declaró que la ayuda y compras de azúcar soviéticas le estaban permitiendo comprar todo lo que necesitaban para "construir el socialismo y el comunismo simultáneamente en Cuba". Ahora, con cinco mil millones de dólares en deuda a la Unión Soviética² y económicamente más dependiente de ella que nunca, es evidente que lo que pasó en realidad fue exactamente lo opuesto — la Unión Soviética se pudo comprar una neocolonia. Esto también demuestra más claramente que nunca que la estrategia del liderato cubano no tenía nada que ver con la estrategia de la clase obrera para construir el socialismo — *que en realidad Cuba nunca fue un país socialista*. Nos hace plantear la pregunta qué tipo de revolución ocurrió en Cuba y por qué se convirtió en su opuesto, de modo que, lejos de ser socialista, Cuba hoy ni siquiera ha ganado su independencia y liberación nacional.

Radicales Pequeño-Burgueses en el Poder

Esta no es la primera vez que una potencia imperialista se ha aprovechado de las luchas de liberación nacional del pueblo cubano; para tomar el Poder del país. Los trucos actuales de los gobernantes soviéticos no son nuevos en el mundo — aunque pintados de rojo, no son fundamentalmente diferentes de lo que los imperialistas de EU vienen haciendo hace años.

En 1898, cuando después de muchos años de lucha, Cuba estaba a punto de ganar su independencia de España, Estados Unidos intervino bajo el pretexto de ayudarla contra el colonialismo español e incautó la isla como una neocolonia para sí. El capitalismo monopólico recién se había establecido en EU y ésta fue su primera guerra imperialista para abrir nuevas áreas para la exportación de capital y para apoderarse de fuentes de materias primas.

La inundación de inversiones de EU a Cuba reforzó la naturaleza colonial y semi-feudal de su sociedad, legado de siglos de colonialismo español. Los imperialistas EU apuntalaron la autoridad de los grandes terratenientes y crearon un puñado de capitalistas dependientes del capital estadounidense, transformando así a Cuba de una colonia de España a una neocolonia de EU, sofocando toda posibilidad de progreso. Por la época de la revolución de 1959, el sistema de propiedad de la tierra había seguido casi sin cambio desde los días del imperio español, y la economía de monocultivo del país llevaba mucho tiempo estancada.

La carga más agobiadora de este sistema recaía en la clase obrera urbana y rural y en los campesinos desposeídos de tierras y minifundistas. Favorecía apenas a los ricos latifundistas, pero frenaba el enriquecimiento de la pequeña y muy débil burguesía nacional (limitada a producir las pocas cosas no importadas ni producidas por subsidiarias de EU) y de la relativamente grande pequeña burguesía urbana.

En la mayoría de estos años los obreros jugaron un papel de vanguardia en la lucha por independencia y liberación nacional, a la vez que lucharon encarnizadamente por sus intereses inmediatos. Eso llegó a un punto crítico en la

década del 30, cuando bajo el liderato del Partido Comunista, la clase obrera y sus aliados desataron una ola enorme de huelgas y manifestaciones, incluyendo levantamientos armados y el establecimiento de Soviets (consejos de obreros revolucionarios) en los centrales azucareros.

El gobierno títere de EU fue derrocado: pero un golpe militar bajo el liderato de Fulgencio Batista pronto retomó el Poder. Aunque en los años siguientes la lucha fue muy intensa, la clase obrera no logró consolidar sus avances y eventualmente tuvo que retroceder. Algunos de los antiguos errores del Partido Comunista se consolidaron y cayó completamente en el revisionismo. En los años 1940 su liderato se integró al gobierno de Batista; luego, cuando Batista los echó a un lado, se desvanecieron en el olvido, y en esa situación estaban cuando llegó la revolución de 1959. Esto contribuyó en gran parte al debilitamiento del movimiento obrero como fuerza consciente y organizada, aunque los obreros nunca dejaron de luchar contra su situación.

Pequeña Burguesía Explosiva

Para la década de 1950, la pequeña burguesía se había convertido en la clase más explosiva en Cuba. Los grupos políticos que nacieron en su seno eran



Presos liberados de las cárceles de Batista el 1º de enero de 1959, cuando las tropas del Movimiento 26 de Julio entraron a La Habana. Las masas populares saludaron fervientemente a la revolución, que barrió a los imperialistas EU y sus fantoches de la isla, y querían acabar con el viejo sistema social de una vez por todas. En vez de eso, el liderato cubano acabó conservando las viejas relaciones de clase, bajo nueva fachada y proclama que está construyendo el socialismo.

los más preparados para pelear por sus intereses. El Movimiento 26 de Julio al que pertenecía Castro surgió de la pequeña burguesía urbana, el 25% de la población cubana: los miles de negociantes sin negocios, vendedores sin ventas, maestros sin discípulos, abogados y médicos con pocos pacientes y clientes, arquitectos e ingenieros para los cuales había muy poco trabajo, y así por el estilo. En su "Programa-Manifiesto" de 1956, el movimiento se autodefinió en los siguientes términos: un movimiento "guiado por los ideales, de democracia, nacionalismo y justicia social. . . [de] la democracia jeffersiana", y declaró: "la democracia no puede ser el gobierno de una raza, clase o religión, sino el gobierno de todo el pueblo"³.

Esto ciertamente expresaba la concepción del mundo de la pequeña burguesía, con su odio a la gran burguesía que la mantenía abajo, su repugnancia hacia la revolución de la clase obrera, y sus sueños de una "democracia" que trascienda las clases. Su programa práctico se dirigía a restringir a EU y a los terratenientes aboliendo el sistema de cuotas con el que EU controlaba la producción de caña de azúcar; restringiendo la dominación de los terratenientes más grandes sobre los agricultores medianos; distribuyendo tierras de cultivo baldías y robadas a los pequeños agricultores; e implantando un plan de compartir ganancias con los obreros urbanos, para expandir el mercado para las manufacturas domésticas y nuevas inversiones.

Con este programa, Castro y un pequeño grupo se alzaron en armas contra el gobierno de Batista en la Sierra Maestra, mientras que otros intelectuales y profesionales jóvenes organizaban la resistencia en las ciudades. Esa guerra se ganó el apoyo de casi todas las otras clases, excepto el pequeño puñado de gente directamente ligada a los terratenientes y a EU. Muchos obreros la apoyaron y se integraron a ella. En los combates, la fuerza más decisiva fue la pequeña burguesía rural, especialmente los pequeños agricultores para los que la lucha armada era la única forma de defender su tierra de los terratenientes y del ejército. El ejército de Batista, en gran parte constituido también por campesinos, pronto comenzó a desintegrarse.

El gobierno de Batista se desintegró después de dos años de una lucha que involucró sólo unos centenares de rebeldes armados. En los últimos meses, aun el gobierno de EU le retiró parte de su apoyo, creyendo más probable que el Movimiento 26 de Julio accediera a un acuerdo que el gobierno de Batista sobreviviera⁴.

Tras la toma del Poder en 1959, Castro hizo una "visita de buena voluntad" a EU, declarando en Nueva York: "He dicho clara y definitivamente que no somos comunistas. . . . Las puertas están abiertas para las inversiones privadas que contribuyan al desarrollo de Cuba". Inclusive pidió un programa monumental de ayuda exterior de EU para América Latina, "para evitar el peligro del comunismo". Pero estas palabras no fueron suficientes para tranquilizar a la clase dominante de EU⁵.

A pesar del deseo expreso de Castro de llevarse bien con el gobierno de EU y del deseo de tales imperialistas de hacer que Castro apoyara sus intereses, nada podía cambiar en Cuba sin la expropiación de las haciendas y centrales

azucareros y sin acabar con el monopolio de los negocios estadounidenses. Estos eran los pilares del sistema económico y político que causaron la rebelión. Amenazarlos significaba amenazar a todo el sistema colonial y a su amo, pero retractarse ante ellos, no era posible sin abandonarlo todo.

Cuando Castro proclamó la primera ley de reforma agraria, que limitaba el tamaño de las haciendas más grandes (muchas de ellas pertenecientes a las compañías azucareras de EU) estalló el pandemónium. EU empezó a aplicar presión económica y política para hacer caer al ejército rebelde — el cual era el gobierno ahora — y a su vez los cubanos empezaron a apoderarse de las propiedades de aquellas fuerzas cuyos intereses se contraponían a la independencia de la isla. Para 1961, el gobierno se encontró en posesión de sectores claves de la economía y con un bloqueo de parte de EU, que en abril lanzó la inútil invasión de Playa Girón.

Fidel Castro: "Marxista-Leninista" Secreto

A comienzos de ese año, 1961, la URSS mandó su primera delegación comercial a Cuba y Jruschov ofreció proteger a Cuba con armamentos soviéticos. El 1º de Mayo, Castro anunció que de ahí para adelante Cuba sería un país socialista y a los pocos meses declaró que era y siempre había sido marxista-leninista, explicando: "Naturalmente si nos hubiéramos parado en Pico Turquino (en la Sierra) cuando éramos un puñado de hombres y anunciado que éramos marxista-leninistas, nunca hubiéramos llegado al llano"⁶.

Los imperialistas EU usaron esto para decir que el liderato de la revolución había ocultado sus verdaderas intenciones todo el tiempo y que llegó al Poder bajo engaños — en otras palabras, para encontrar alguna excusa que no fuera su abierto interés propio, para justificar su oposición a la revolución cubana tan pronto ésta amenazó su propiedad. Y también usaron el súbito anuncio de Castro para desprestigiar al comunismo, diciendo que así es como operan los comunistas, metiendo su sistema a escondidas sin molestarse en decirles a las masas lo que está pasando, y que realmente no se apoyan en las masas sino que operan como "maestros del engaño".

La gran mayoría de los obreros y campesinos cubanos apoyaban fuertemente la revolución y estaban muy a favor de las medidas que había tomado, como apoderarse de los latifundios y centrales y garantizarles a los pequeños agricultores el derecho a su tierra (en muchos casos dándoles más), reducir la renta, la electricidad y otros precios, poner a miles de obreros desempleados a trabajar construyendo hospitales, carreteras, escuelas, etc., iniciar una tremenda campaña de alfabetización, y otros pasos que quitaron algo del peso de las espaldas de las masas y les permitió plasmar en acción su entusiasmo por un cambio fundamental. Y muchos estaban entusiasmados con la idea de avanzar al socialismo.

Pero el socialismo no es sólo una idea, un asunto de palabras, ni apenas de la conquista del gobierno. Es una revolución social, una revolución en las relaciones entre clases para que la clase obrera no sea sólo dueña de las cosas en teoría, sino el verdadero líder de la producción y la sociedad en la práctica, a

través del liderato de su propio partido marxista-leninista y la dominación política de su clase — la dictadura del proletariado. Sobre esta base, la clase obrera puede dirigir luchas repetidas y victoriosas contra la burguesía, y en el proceso es capaz de transformar las condiciones materiales y transformarse a sí misma, de modo que gradualmente acabe con las clases del todo.

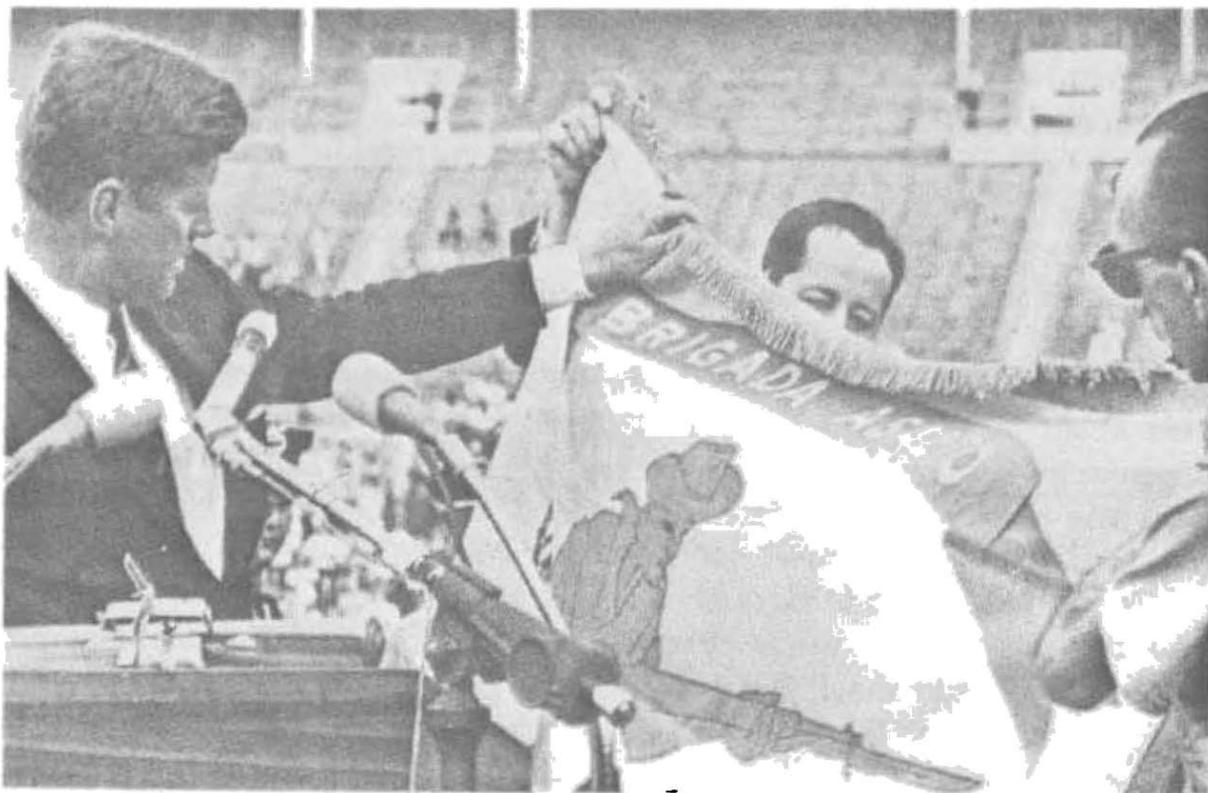
Este no fue el camino que Castro y su grupo tomaron, a pesar de toda su retórica de que sí lo hicieron. Ellos se habían rebelado contra las condiciones neocoloniales y semi-feudales de la vieja Cuba; pero su posición y visión pequeño-burguesa, que generó sus sueños de un cambio rápido y radical en su status, también le dio cabida a su ambición de retener — y fortalecer — su posición privilegiada por encima de las masas de obreros y campesinos. Esto sólo se los podía dar el capitalismo. Esa misma concepción del mundo también los llevó a odiar y temer la difícil lucha de clases y los largos años de dura lucha que significaría el dominio proletario y la verdadera transformación de Cuba. Aunque la intelligentsia pequeño-burguesa sí odiaba la cara fea del capitalismo, especialmente puesto que los había oprimido a ellos, no quería cambiar la división del trabajo en la sociedad — que los había puesto a ellos por sobre las masas, libres para desarrollar sus carreras en vez de laborar como esclavos asalariados.

En los primeros años que siguieron a la revolución, su posición de clase y cosmovisión se manifestó en una línea política idealista. Esa línea reflejaba el deseo de los intelectuales revolucionarios pequeño-burgueses de ver un mundo libre de opresión. Pero también reflejaba su desprecio y temor hacia la única fuerza en la sociedad que puede dirigir la transformación del mundo: la clase obrera.

Esta "línea cubana" reflejó la impetuosidad de la pequeña burguesía, que quiere su "sociedad ideal" al instante y sin lucha de clases, especialmente sin la dictadura del proletariado. Los líderes cubanos hablaban como si el comunismo estuviera a la vuelta de la esquina y como si las clases se eliminaron simplemente expropiando la propiedad privada.

De hecho, al fondo del socialismo utópico, una forma de la concepción idealista del mundo que adoptaron los líderes cubanos en sus primeros tiempos, está la idea de que la construcción del socialismo depende de gobernantes "visionarios", con los intereses de las masas en el corazón. Los líderes cubanos, quienes se consideraban entre los más visionarios "salvadores" de las masas de todos los tiempos, creyeron que podían imponerle sus deseos a la sociedad. De hecho, toda esta línea resultó bastante atractiva para mucha gente de inclinaciones revolucionarias de la pequeña burguesía en este país y por todo el mundo, quienes querían una sociedad mejor pero que compartían con el liderato cubano su visión de la clase obrera.

La misma línea política "izquierdista" procedente del idealismo de la pequeña burguesía se manifestó en las actividades del liderato cubano en asuntos internacionales: desarrollaron el "foquismo", según el cual pequeñas bandas de hombres armados debían de lanzar luchas de guerrilla en el campo y así se "incitaría" a las masas a levantarse espontáneamente, derrocar al viejo



Las maquinaciones de los imperialistas EU para recuperar su control de Cuba tropezaron con una derrota deshonrosa en Playa Girón, 1961; no obstante, no han desistido de volver a apoderarse del país algún día. El Presidente Kennedy, en el Miami Orange Bowl de 1962, acepta el estandarte de la fuerza invasora respaldada y organizada por EU; Kennedy prometió "devolver el estandarte a la brigada en La Habana cuando sea libre".

régimen y poner al "guerrillero heroico" en el Poder.

Esto va contra la experiencia de toda revolución comunista victoriosa, que se basa en la lucha consciente y organizada de las masas. En China por ejemplo, esto quiso decir guerra popular: movilizar al campesinado, bajo el liderato de la clase obrera, establecer zonas de apoyo en el campo, y librar una guerra prolongada. Cuando el Ché Guevara trató de poner en práctica el foquismo en Bolivia, fue asesinado y toda la operación fracasó completamente.

La Gente, no las Cosas, es lo Decisivo

Bajo la línea política "izquierdista" pequeño-burguesa había un franco revisionismo, que afloró progresivamente a la superficie. En vez de movilizar a la clase obrera y apoyarse en ella para cambiar las relaciones de clase que existían en Cuba, para eliminar la desequilibrada economía que el saqueo imperialista había creado, y con base en ello desarrollar las fuerzas productivas, los líderes cubanos buscaron algo que pudiera substituir a las masas y la lucha de clases. A pesar de la retórica de crear el "hombre nuevo", se basaron más y más en la línea común a todos los revisionistas: que las cosas, no la gente, son lo decisivo; que para que triunfara su versión de "socialismo" en Cuba, se

tenía que importar la capacidad productiva. Su concepción pequeño-burguesa del mundo hizo imposible que entendieran que revolucionar las relaciones de producción es la clave para desarrollar las fuerzas productivas. Mucho menos podrían ellos entender que, en palabras de Marx, "la mayor fuerza productiva es la propia clase revolucionaria". En lugar de la lucha consciente de las masas, los líderes cubanos pretendieron comprar el socialismo hipotecando la economía a la Unión Soviética.

Lenin dijo: "Es evidente que para eliminar totalmente a las clases se necesita no solamente derrocar a los explotadores, los terratenientes y capitalistas, no solamente abolir su propiedad, sino que también es indispensable abolir *toda* propiedad privada sobre los medios de producción, es indispensable eliminar la diferencia entre la ciudad y el campo, así como la diferencia entre los trabajadores manuales e intelectuales. Es ésta una obra que requiere mucho tiempo". (*Una Gran Iniciativa*)

Esta es la línea de la clase obrera para construir el socialismo y llevar a cabo la revolución con miras al comunismo. En Cuba esto indudablemente hubiera significado movilizar a los obreros para romper las divisiones del trabajo heredadas de la vieja sociedad semi-colonial; hubiera significado, especialmente, cambiar la organización de la isla, que servía al casi único propósito de producir azúcar para el mercado internacional imperialista. Pero los líderes cubanos, por su posición y cosmovisión pequeño-burguesa, rechazaron ese camino.

Castro dijo que el principal problema que confrontaba a la revolución era cómo "producir la abundancia necesaria para el comunismo" — lo que para él quería decir canjear azúcar por los medios de producción y maquinaria que a su modo de ver la clase obrera no podría producir nunca por sus propios esfuerzos. Y para hacer esto el plan de los líderes cubanos fue ni más ni menos que poner la *sustancia* de las viejas relaciones de producción, en una forma algo alterada (la vieja división del trabajo y sus plantaciones de azúcar), a trabajar a todo vapor para producir los bienes que comprarían esa abundancia. Ahora el comprador y "proveedor" ya no era EU sino la Unión Soviética.

Una vez que se adoptó esta línea siguió una distorsión progresiva del entusiasmo de las masas para cambiar la vieja sociedad, de forma que el papel de la clase obrera, en vez de revolucionar la sociedad, fue reducido a trabajar para producir el dinero necesario. Así la relación de producción capitalista básica se preservó y fortaleció: la subordinación de la clase obrera a la producción en busca de ganancias. En lugar de una nueva sociedad socialista y menos aun comunista, ésta fue, en esencia, la misma vieja sociedad con nuevos amos. El papel de los obreros era trabajar duro. Los líderes cubanos se convirtieron más y más en capitalistas burocráticos de Estado dependientes de una potencia imperialista extranjera.

Hasta el fervor y deseo revolucionario del pueblo cubano de apoyar las luchas anti-imperialistas, ejemplificado en su apoyo al pueblo vietnamita, lo deformaron para apoyar las aventuras soviéticas alrededor del mundo contra sus rivales de EU, como en Bangladesh y Angola.

Una vez que se tomó el camino político básico de comprar el "socialismo" — en vez de movilizar y apoyarse en la lucha de la clase obrera y las masas, lo único que puede revolucionar la sociedad — la política económica básica de los revisionistas cubanos le siguió como la noche sigue al día. El dinero que Castro buscaba sólo se podía obtener preservando y fortaleciendo la misma economía desequilibrada y semi-colonial que precisamente llevó a la revolución. La producción de azúcar para venderle a la Unión Soviética pasó a ser la base de la política económica, de la que dependían y a la que servían todos los proyectos, proclamaciones "socialistas" y estratagemas cortoplacistas. Y esta dependencia económica, a su vez, fue la base para el desarrollo ulterior de la línea política del liderato cubano.

El Camino Azucarado Hacia el Neocolonialismo

El azúcar fue siempre una maldición para Cuba. EU había usado su control del mercado del azúcar para controlar el país. Los magnates azucareros estadounidenses y cubanos impedían que el pueblo cultivara alimentos en los terrenos baldíos, para mantenerlo empobrecido, sin tierra y sin más remedio que trabajar en los cañaverales. Los azucareros encadenaron toda la isla a la producción del azúcar para exportación; así resultó que el fértil país tropical importaba mucho de su alimentación. Ese era el arreglo más lucrativo para los terratenientes e imperialistas. Como la comida era tan cara, la mayoría de los obreros y campesinos cubanos sólo comían arroz, habichuelas y viandas.

En los primeros años de la revolución, a medida que la tierra y, más que todo, los que la trabajaban, empezaron a romper con ese sistema, se diversificaron las cosechas; la siembra de caña continuó sólo donde se había cultivado en el pasado y las otras tierras se dedicaron a nuevas cosechas. Estos fueron los años de mayores mejoras en el nivel de vida de las masas, cuando se rompieron las trabas que mantenían inactivos a trabajadores y recursos materiales. Se inició el desarrollo de algunas industrias y la construcción de escuelas, hospitales y otros proyectos.

A principios de la década del 60, EU clausuró el mercado internacional de azúcar de Cuba, y fueron las ventas a la URSS y a China las que la ayudaron a salir del atolladero. A comienzos de 1963, cuando el avance económico empezó a flaquear y comenzaron a escasear muchos artículos, Castro fue a la Unión Soviética a verse con Jruschov y otros líderes. Cuando regresó, traía un nuevo plan: *en vez de diversificar la agricultura, Cuba produciría más azúcar.*

Tras la "Ayuda" Soviética

Para entonces, Cuba había tomado considerables préstamos de otros países. La Unión Soviética ofreció aumentar sustancialmente sus préstamos y comprar hasta cinco millones de toneladas de azúcar al año (más de lo que el país producía en ese entonces) a un precio superior al del mercado mundial,

para que Cuba pudiera comprar productos de los soviéticos'. La 'ayuda' fue la carnada y el azúcar el anzuelo — y los líderes cubanos se lo tragaron.

Para los gobernantes de la Unión Soviética éste fue un buen negocio. Habiendo derrocado el dominio de la clase obrera en la Unión Soviética, a estos nuevos capitalistas los impelían cada vez más las leyes del imperialismo: la necesidad de monopolizar las fuentes de materia prima, de exportar capital con el propósito de extraer superganancias, y de competir con los imperialistas rivales por la dominación del mundo. Ellos vieron que al amarrar a Cuba a su órbita imperialista podrían extraer gran riqueza de ella a lo largo de los años y usarla como una herramienta política y militar en la contienda con sus rivales de EU.

Como cualquier buen traficante de drogas, los soviéticos dieron las primeras muestras a bajo precio. En los primeros años de 'ayuda', los préstamos no acarrearón interés alguno y luego sólo un 2,5%; pero su verdadera tasa de ganancia era mucho más alta que esto. En el acuerdo original, el 80% del dinero y crédito soviético tenía que destinarse a comprar productos soviéticos a precios altamente sobrecargados. (Como en el caso de la tasa de interés, una vez se estableció la dependencia de Cuba, los soviéticos requirieron que todo el crédito se destinara a la compra de sus productos.) De acuerdo a un autor con acceso a las estadísticas cubanas, la Unión Soviética le estaba cobrando a Cuba de 11% a 53% más por maquinaria de lo que cobraba Occidente por maquinaria igual⁸. Y para hacer este robo peor aún, aunque al principio los soviéticos le pagaron a Cuba más que lo que pagaba el mercado mundial por su azúcar (como se puede adivinar, también suspendieron esa práctica), por otro lado ellos revendían mucha de ese azúcar a mayor precio en Europa Oriental.

Esta es una práctica soviética usual a través del mundo. *"Es a través del comercio desigual que la Unión Soviética realiza la plusvalía que genera la exportación de capital. En esencia, no hay mayor diferencia: las ganancias vuelven a la Unión Soviética en forma de interés o en la forma de superganancias de ventas cuando las ventas están atadas a la exportación de capital mediante pactos de comercio"*. (De *Red Papers 7: How Capitalism Has Been Restored in the Soviet Union and What This Means for the World Struggle*, énfasis en el original.)

Pero la Unión Soviética tiene ambiciones mucho mayores que la mera dominación de Cuba. Como todas las potencias imperialistas, su apetito crece continuamente y busca la dominación del mundo. Para los soviéticos, Cuba representaba un tremendo "capital" político con el cual penetrar a otros países de Latinoamérica y del resto del mundo, escondiéndose detrás de la imagen "revolucionaria" de Cuba. Por la tremenda importancia de establecer una base en América Latina y con la esperanza de usarla más, política (y eventualmente militarmente) en su lucha con EU por la dominación del mundo, la Unión Soviética estaba dispuesta a darle a Cuba un mejor "trato" que a otros países bajo su yugo.

Auto-Suficiencia: No "Conveniente"

El razonamiento de los líderes cubanos para hipotecar su país a los

soviéticos era más o menos éste: Cuba tenía extensos cañaverales y centrales azucareros y además terrenos baldíos. Tenía relativamente pocas fábricas, depósitos pobres de hierro y pocas instalaciones siderúrgicas. Cultivar y vender azúcar en el mercado internacional era altamente lucrativo, pero diversificar la agricultura y desarrollar la industria sería lento y caro.

Como explicó Castro en un discurso: "Para ser auto-suficientes en producción de arroz . . . tendríamos que usar 132.000 hectáreas más de tierra irrigada e invertir en ellas nuestra provisión de agua Indudablemente, no sería conveniente para nuestro país dejar de producir 1,5 millón de toneladas de azúcar que es lo que podemos producir con 132.000 hectáreas de tierra irrigada plantada de caña de azúcar, y lo que aumentaría nuestro poder adquisitivo en el extranjero en más de \$150 millones, para producir en esa tierra, con el mismo esfuerzo, arroz por valor de \$25 millones".*

¿Por qué no tomar la tierra destinada a sembrar arroz, sembrar caña y usar el dinero para comprar arroz, y que todavía sobre dinero? Este fue el curso que el gobierno siguió a toda máquina. En 1964, Cuba decidió subir su producción de caña de azúcar de 3,9 millones a 10 millones de toneladas al año para 1970.

Todo esto parecía perfecto razonamiento económico — muy "conveniente" — de acuerdo a la economía *capitalista*.

Objetivamente, ésta fue una decisión para promover exactamente el mismo tipo de desarrollo en Cuba que los imperialistas EU le impusieron: un desarrollo desequilibrado y por siempre dependiente, según los dictados de lo que resultara más lucrativo. Fue especialmente desastroso porque Cuba no logró producir los 10 millones de toneladas de caña: pero aun si hubiera cumplido esa meta, el efecto básico en su estructura económica — dependencia del imperialismo — hubiese sido el mismo. Y en esa situación, era definitivamente más lucrativo sembrar caña que desarrollar la industria — si no, los imperialistas EU hubiesen industrializado la isla desde hace marras. Aun en los últimos años, cuando el altísimo precio mundial del azúcar le redituó a Cuba en cierto margen de ganancias en su comercio exterior, razones "económicas" determinaron que éstas se invirtieran en la expansión de la industria azucarera, en aras de hacerla más lucrativa*.

Las Ganancias Al Mando

En el Congreso del partido de 1975, Castro habló como si el "criterio de ganancias" no se hubiera visto en Cuba en muchos años. Pero de hecho, la decisión de expandir la producción de azúcar demostró que desde el comienzo la estrategia de su gobierno para construir el "socialismo" se fundamentó en ese

*A fines de 1976 el precio del azúcar en el mercado mundial cayó de €65,5 a €7,5 el medio kilo (los soviéticos se habían comprometido a comprarla a €30). Castro declaró que esto significaba que el país tenía que producir más azúcar todavía para exportación y que el pueblo tendría que sacrificar las 4 onzas de café asignadas a cada tarjeta de racionamiento, para exportar ese café también.



Los buques de guerra y submarinos soviéticos vienen a menudo a Cuba donde los soviéticos mantienen su única instalación de marina en Occidente. Los imperialistas estadounidenses también tienen su trozo de tierra cubana en Guantánamo, donde han mantenido una base naval muchos años.

criterio: la producción de ganancias. Esto no fue un error: fue la decisión de una clase en pos de sus intereses, una medida política fundamental que determinó el camino que seguiría el país y las clases que se beneficiarían de él.

Durante el socialismo, la clase obrera tiene que tomar en cuenta las "ganancias", pero ésta es una categoría económica reflejo de las antiguas relaciones de producción capitalistas. Mejor dicho, esto quiere decir que la clase obrera, a través del Estado, tiene que considerar el costo de producción de las cosas en dinero (salarios, precio de materias primas, etc.), y el precio de venta de cada producto; en general, se espera que el precio de venta cubra el costo de producción y deje un excedente. Pero en el socialismo, el objetivo de la producción no es generar ganancias.

En el socialismo, lo que determina la política económica — el plan de qué se va a producir y cómo — es la línea política de la clase obrera: las decisiones conscientes que toma e implementa a través de su partido y su Estado. Fundamentalmente, el plan se basa en un análisis de los recursos materiales de que dispone la sociedad (trabajadores, maquinaria disponible, materias primas, etc.) para satisfacer sus necesidades (alimentación, vestido, escuelas, nuevas fábricas, etc.). La clase obrera tiene que reconocer la existencia del criterio de ganancias esencialmente para poder librar una lucha política para restringirlo, limitarlo y eventualmente acabar con él del todo. Fundamentar una economía en el "criterio de producción de ganancias" es capitalismo, no socialismo.

Además, la clase obrera tampoco puede construir el socialismo apoyándose en la ayuda exterior o el comercio exterior, por bien intencionados que sean. Esto se debe a que su meta — el comunismo y la sociedad sin clases — no es simplemente cosa de lograr abundancia material. Sin embargo, así fue precisamente como Castro se lo explicó a las masas, como si el comunismo fuese apenas riqueza y abundancia para todos, el "maná del cielo". Para

obtener su propia liberación, la clase obrera tiene que dirigir a las masas populares a que transformen las condiciones de vida en cada país, arrasando con las bases materiales y sociales de las contradicciones de clase y enseñándoles la concepción del mundo del proletariado, de modo que todos trabajen y que los obreros sean los amos conscientes de la producción y de todo aspecto de la sociedad. Sólo así desaparecerán las clases y se llegará al comunismo.

Apoyarse en los propios esfuerzos, desencadenar, organizar y apoyarse en el poder creativo de las masas de cada país, es la única manera en que la clase obrera puede romper las cadenas económicas y sociales del capitalismo.

No se Diversificó la Agricultura

Cuba no podía desperdiciar el azúcar dejando podrir los cañaverales y tenía que usarla para comprar algunos productos importados a su alcance. Pero especialmente debido a que el azúcar dominaba no sólo su agricultura sino toda su economía, la única base posible para romper con la estructura neocolonial era diversificando las cosechas.

En un sistema en que el principio fundamental que rige todas las decisiones es la consideración de las necesidades sociales, no las ganancias, la alimentación del pueblo, su buena alimentación, es básica. En Cuba, en razón de que la lucrativa caña siempre había desplazado la siembra de las cosechas menos lucrativas de alimentos, muchos productos alimenticios escaseaban y eran sumamente caros.

Además, a menos que se diversificara y desarrollara la agricultura Cuba jamás contaría con los recursos para una industrialización completa, ya fuera para procesar materias primas agrícolas (para lo que Cuba todavía depende en gran medida de productos importados) o para desarrollar un mercado para maquinaria y productos de consumo.

Castro sostenía que era mucho más barato importar tractores de la Unión Soviética, donde los producen por millones, que crear fábricas en Cuba, que no necesitaba tantos tractores. Pero éstos son, nuevamente, criterios económicos capitalistas. Si Cuba no desarrollaba su industria, aunque quizá a corto plazo podría ser más "eficiente", a largo plazo siempre iba a depender de la importación de productos manufacturados.

La "generosa ayuda" de la URSS a Cuba y su estímulo para que aumentara enormemente la producción azucarera, hizo exactamente lo mismo que EU previamente — fortalecer el aspecto más retrógrado de la economía cubana: su dependencia de la producción azucarera. Era una reproducción bajo nueva forma del viejo contenido: exportación de capital a la colonia y dependencia colonial de la "madre patria" imperialista; esto también llevó a que los líderes cubanos, al gobernar el país en dichas condiciones, pronto se convirtieran en barones del azúcar y capitalistas dependientes.

La decisión sobre el azúcar no fue un simple paso en falso del liderato cubano. El ejemplo y experiencia de toda la construcción socialista, incluyendo los ejemplos de China y Albania, en curso durante la revolución cubana, indicaban inconfundiblemente la diferencia entre el camino socialista y el camino

capitalista en el desarrollo de la economía.

Jruschov, quien encabezó la usurpación del Poder por una nueva clase dominante explotadora en la URSS después de la muerte de Stalin, trató de derrocar del Poder a la clase obrera en China y Albania y someterlas al control soviético retirando de repente y sin aviso previo técnicos y anteproyectos y cancelando la entrega de importantes suministros. A Albania hasta le impuso un bloqueo económico y amenazó con medidas más drásticas. A pesar de que ambos países también eran muy pobres, de que China limita con la Unión Soviética y de que a Albania la rodean Estados hostiles, la clase obrera de esos países, gracias a sus esfuerzos supremos por desarrollarlos según el principio de la autosuficiencia y de apoyarse en sus propios esfuerzos, fue capaz de resistir la ofensiva de Jruschov — aunque no sin cuantiosas pérdidas.

El liderato cubano suele sostener que el bloqueo de EU, el peligro de agresión y la escasez de algunos recursos naturales claves en la isla, los obligaron a gravitar a la órbita soviética y a encasillarse allí. Pero sean cuales fueren los muy reales obstáculos a la construcción de un socialismo genuino en Cuba, indudablemente no fueron peores que las condiciones que han tenido que confrontar los países auténticamente socialistas. Por ejemplo, el más importante recurso de Cuba, su clase obrera, era mucho mayor que en Albania.

De hecho, el bloqueo lejos de ser una justificación para apoyarse en los soviéticos, era otra razón más para apoyarse en sí mismos: mientras que la economía asuma que siempre llegarán buques de abastecimiento a la isla, persistirá el peligro de estrangulamiento.

La Unión Soviética, por su parte, se opuso a los Estados Unidos cuando le convenía a sus intereses y hasta usó a Cuba para refregarle la jeta a los imperialistas EU; pero como bien demostró la crisis de los cohetes, no tenían el menor reparo en usar a Cuba como un peón de canje con EU, si eso era lo que les convenía. Y como demostraría el transcurso de los acontecimientos, la "protección" militar soviética — como la "ayuda" y el comercio soviéticos — quería decir protección de su propiedad y el fin de la independencia cubana.

Disputa China-Cuba

Un incidente entre los gobiernos de China y Cuba en 1966 demuestra la velocidad con que el liderato cubano se había lanzado al camino de la dependencia colonial y cuánto, a pesar de toda su retórica revolucionaria, ya las leyes del capitalismo dictaban progresivamente su proceder. China duplicó en 1965 la cantidad de arroz que enviaba a Cuba a petición del gobierno cubano, pero cuando éste exigió que mantuviera ese nivel permanentemente, aquélla respondió que estaba dispuesta a discutirlo pero que tenía serias objeciones¹⁰.

La ayuda y el comercio de China son fundamentalmente diferentes a los de los revisionistas soviéticos, previamente descritos. La ayuda de China no es una inversión. Como la gobierna la clase obrera y no la burguesía, su ayuda y comercio no sirve al "criterio de las ganancias" — sirve a la política proletaria y se basa en la igualdad y el beneficio mutuo.

El gobierno cubano ofreció pagar el aumento de arroz con azúcar, y si no, con el dinero que China le había prestado para ayudar a diversificar la economía". China le contestó que irrespectivamente del valor monetario del azúcar, no necesitaba tanto pero sí necesitaba el arroz: para su consumo interno, para almacenar provisiones para la eventualidad de una guerra (recientemente la había atacado la India, armada y respaldada por EU y la URSS) y también para abastecer a Vietnam, en ese entonces en guerra con los imperialistas EU.

Su propia amarga experiencia, antes y después de la liberación, le había enseñado claramente a China que la dependencia económica es algo a lo que le tiene que poner fin la revolución, que es un obstáculo y una carga para el pueblo. La ración de arroz del pueblo cubano permaneció igual incluso cuando China duplicó sus envíos, porque el gobierno estaba acabando con los arrozales para sembrar caña de azúcar — puesto que el arroz no era tan "conveniente", según el principio de las ganancias. La ayuda china tenía por objeto ayudar a Cuba a liberarse de las cadenas del azúcar; comprar arroz con ella, sólo empeoraría tal situación.

La respuesta de Castro fue acusar públicamente a China de "agresión económica" en una reunión de revolucionarios africanos, asiáticos y latinoamericanos en La Habana. También atacó bajamente a Mao Tsetung en persona y demandó su destitución¹². En el contexto de los ataques de la URSS contra China y de las acaloradas polémicas en curso en ese momento entre los partidos de los dos países sobre la línea general del movimiento comunista internacional, ese ataque de Castro lo hizo quedar divinamente con sus acreedores soviéticos — un ejemplo realmente grotesco de la manera en que el "criterio de las ganancias" regía la política cubana.

Nacionalización — ¿Para Qué?

Naturalmente, así no fue como Castro lo presentó. Cada paso, cada medida del gobierno se le presentaba a las masas como un paso hacia el "socialismo", más aún, hacia el "comunismo". Pero cada nueva nacionalización, cada nueva "ofensiva revolucionaria", cada nueva oportunidad que le presentaban a las masas de mostrar su entusiasmo revolucionario, la determinaba el "criterio de las ganancias" y los intereses de clase de los gobernantes.

En 1963, a los pocos meses de la visita de Castro a la URSS y de la firma del pacto azucarero, el gobierno anunció que iba a expropiar las tierras de los agricultores medianos — esto, después de la expropiación previa de los grandes latifundios y las propiedades de los imperialistas EU. Castro acusó a los afectados, los propietarios de 65.400 hectáreas (unos 10.000 campesinos y sus familias) de "sabotear la producción de azúcar y de ayudar a la CIA"¹³.

Estos no eran exactamente campesinos pobres y la revolución no podía apoyarse en ellos en la lucha por la transformación de la sociedad, por su misma condición de explotadores. Con todo y eso, muchos de ellos apoyaron la revolución de 1959, porque antes los tenían severamente restringidos los grandes consorcios azucareros.

No podemos decir exactamente cuál hubiera sido la política correcta para con estos agricultores. Lo esencial de nuestra tesis no es si dicha política fue correcta o no. Los errores no tienen que ser fatales y se pueden corregir, dada una línea general correcta. Nuestra tesis es que el gobierno no promulgó esta política con miras al desarrollo socialista de la agricultura; ni siquiera se trataba de la defensa de la revolución. Para ellos, esta expropiación completa fue un reflejo de su política general a estas alturas: sacrificar todo para subordinar la máxima cantidad de tierra a los centrales de azúcar y hacer crecer la caña lo más barato que fuera posible.

No se Colectivizó

Esta mismísima línea — convertir el país a todo vapor y a como dé lugar en una eficiente operación azucarera — asumió otro cariz con respecto a los miles de miles de agricultores pobres, quienes cultivaban gran parte de los alimentos de la isla. Como tal, estos campesinos eran una fuerza potencialmente importante en el desarrollo de la economía por el cauce socialista. Pero la política general del gobierno no fue impulsar la colectivización voluntaria de su tierra y trabajo.

Básicamente, el gobierno los dejó a su buena suerte. Algunos quebraron y sus tierras engrosaron las fincas estatales; unos pocos se enriquecieron. Todo esto causó que esta parte de la economía se estancara en la pequeña propiedad privada y que el país tuviera que seguir gastando el 24% de sus divisas de importación en comida⁴, cosa que ignoró el liderato. Para éste, la fuerza motriz de su economía no eran las masas — movilizadas para romper los viejos patrones de producción y para construir el socialismo — sino las ganancias y la estratagema cortoplacista de estimular el sector de exportación de la economía: el azúcar.

Como resultado de no promover el proceso de cooperación-colectivización-socialización, ni regular su implementación por parte de estos campesinos, este sector del pueblo permaneció estancado en el método de la pequeña propiedad privada y su correspondiente concepción del mundo; y la agricultura de Cuba no se desarrolló según patrones socialistas.

Las fincas estatales — formadas a partir de los viejos latifundios y las fincas medianas confiscadas — a su vez se aglutinaron en gigantescas "agrupaciones". Esta era una manera más "eficiente" — más lucrativa — de cultivar caña de azúcar, especialmente ahora con el mayor mercado de la Unión Soviética. Pero no era una forma de propiedad superior, una forma más socialista que antes, porque las relaciones de producción — especialmente el papel de los productores — no se alteraron. En vez de trabajar para un consorcio azucarero bajo la supervisión de unos cuantos administradores, ahora los trapicheros y macheteros trabajaban para el gobierno bajo la supervisión de 20 ó 30 burócratas. Y seguían trabajando para producir ganancias.

A los pocos años, cuando las fincas estatales de caña requirieron todavía más mano de obra, a los empleados de tales fincas les prohibieron cultivar sus propias parcelas, donde muchos de ellos sembraban unas cuantas verduras y

viandas, principalmente para el consumo familiar.

En el socialismo, la clase obrera aspira al uso más eficiente de los recursos de la sociedad. A la larga, esto naturalmente implica una agricultura a gran escala, mecanizada y diversificada, y en todo momento la clase obrera debe librar una lucha política contra las tendencias capitalistas que engendra la producción en pequeña escala. Pero en muchos países, ciertamente en Cuba, durante un largo período de tiempo no es necesario ni deseable eliminar toda la producción agrícola suplementaria, ni siquiera cuando parte de ella es para la venta. Puede contribuir a alimentar al pueblo. Y si los trabajadores de las fincas estatales pueden producir una buena parte de su alimentación en sus ratos libres, es algo positivo y libera recursos para emplearlos en otras cosas.

Pero para el gobierno cubano, esas parcelas privadas le quitaban un tiempo precioso a su negocio principal: la caña de azúcar. De hecho, el gobierno era ahora el nuevo terrateniente, subordinando las necesidades de los jornaleros y de la sociedad a los dictados del Rey Azúcar — igualito que antes.

¿El 95,1% de los Vendedores de Perros Calientes "Contrarrevolucionarios"?

La escasez de mano de obra en los cañaverales produjo un ataque de nacionalización a finales a la década del 60. En la llamada "ofensiva revolucionaria" de 1968, con la zafra bien atrasada, Castro anunció que se había descubierto que el "95,1%" de todos los vendedores de perros calientes, tenderos, dueños de cantinas y otros pequeños propietarios, eran "contrarrevolucionarios"¹⁶. Peor aún, estos "hombres fuertes y sanos se la pasaban haraganeando", mientras las "mujeres atendían los campos".

A todos estos establecimientos — un total de 55.000 — los expropió el gobierno. Algunos los cerraron del todo (sin pensar si, por ejemplo, los obreros necesitaban un puesto de perros calientes frente a una fábrica); otros pasaron al manejo de burócratas y a los antiguos propietarios los mandaron a la zafra. Resultó que algunos eran viejos y lisiados, y muchos se unieron al casi 10% de la población que había tomado el rumbo del exilio.

Castro justificó esto diciendo que la revolución no se había hecho para que los "parásitos" pudieran manejar un negocio. Pero su tratamiento del problema es opuesto al del proletariado. En las revoluciones que dirige la clase obrera, un importante principio político es ganar al lado del proletariado al mayor número posible de fuerzas a cada paso de la lucha, y neutralizar las que no se pueden conquistar. Tras tomar el Poder de los grandes capitalistas, la clase obrera tiene que desvanecer gradualmente la existencia de los pequeños propietarios pues representan un elemento capitalista. Pero el método de la clase obrera en esta situación es persuasión, no fuerza; puede ganarse a la vasta mayoría de esos pequeños propietarios a unirse a la construcción del socialismo y, en el curso de esto, puede transformar su cosmovisión política y su posición económica. Pero el capitalismo de Castro los convirtió en puros y simples esclavos asalariados. Para el gobierno era simplemente una cosa de

economía: 55.000 'hombres fuertes y sanos' = 55.000 macheteros potenciales.

Esa nacionalización fue un grandísimo fraude y no tuvo nada que ver con el socialismo, aunque el gobierno pueda declarar que es muy "revolucionario" acabar con el negocio de alguien en aras del suyo propio. Nacionalización no quiere decir necesariamente socialización; es simplemente el control de una empresa por el Estado, cosa que el Estado burgués hace todo el tiempo — e.g., el Servicio de Correos y los trenes en EU y las acerías y minas en Inglaterra.

La diferencia clave radica en qué clase detenta el Poder. Cuando la clase obrera maneja el Estado, puede proyectar el funcionamiento de la sociedad de modo que sirva cada vez más sus propios intereses y los de toda la Humanidad. Hacer esto requiere la participación progresivamente consciente y organizada de los trabajadores a todo nivel de la sociedad, incluido el nivel de dirección y administración.

Las masas de obreros y campesinos tienen un gran conocimiento sobre la producción y sobre sus necesidades generales y particulares. Con la dirección del partido del proletariado ese conocimiento se puede sintetizar y usar para formular un plan para el funcionamiento de la economía con miras a satisfacer esas necesidades y continuar el avance de la revolución. Y se puede organizar y educar a las masas de productores y apoyarse en ellas para que controlen y participen crecientemente en la implementación de ese plan y para que manejen la sociedad. A menos que se haga todo esto, queda sólo otra forma de tomar decisiones: de acuerdo a las ganancias.

Eso es lo que pasa en Cuba. Sí, es cierto que en las fábricas hay asambleas periódicas, pero en palabras de un alto funcionario gubernamental: "No se trata de discutir todas las decisiones administrativas. La cosa es conquistar el entusiasmo de los obreros para apoyar las principales medidas de la administración"¹⁶. Esto no es muy distinto de las peroratas de estímulo que oyen a cada rato los obreros en EU.

Las fábricas, fincas estatales, puestos de perros calientes, etc., no funcionaban conforme a un plan, por lo menos no en el sentido que le da la clase obrera a este término. Se trazaban planes, pero puesto que las líneas generales de la economía estaban decididas de antemano por la producción de azúcar, todos los planes particulares tenían que amoldarse a ellas, o sea también tenían que fundamentarse en la producción de ganancias.

Pero hay una diferencia muy importante en la gestión de la economía en los años 60 y en la actualidad. Antes se le imponía muy poco control o disciplina a los administradores y burócratas con respecto a su empresa o industria. So pretexto de traer el "comunismo" de una buena vez (y con la libertad que creían haber comprado con la "ayuda" soviética), no les pedían cuentas económicas y tenían poco control, fuera de las órdenes de sus superiores. Esto le permitió a los intelectuales y profesionales ahora a cargo de la economía echar a andar prácticamente todos los planes que les vinieran a la mente, "proyectos especiales" y "miniplanes", libres como el viento — hasta que pronto llegó el momento de pagar esa "libertad".

Todo esto se hizo a nombre del "socialismo", de "eliminar el vil intermediario del dinero", como explicó Castro¹⁷. Pero en la construcción real del socialismo, cuando las fuerzas productivas y el conocimiento y control consciente de los productores todavía son relativamente limitados, la clase obrera tiene que usar ciertos mecanismos de contabilidad y control económico en la producción, para así saber qué está en libertad de hacer y para verificar la implementación de sus planes. Nuevamente, esto quiere decir subordinar la economía a la política. De otra forma, si el plan no refleja estrictamente la realidad y si no se pone en práctica estrictamente, las leyes del capitalismo se impondrán nuevamente.

Por más que los nuevos administradores y burócratas querían liberarse del "vil intermediario del dinero", no podían liberarse de las leyes del capitalismo y del mercado. El descontrol de la producción bajo tal sistema — responsable por serios reveses económicos y en buena parte por la falla de la zafra — tenía que darle paso a la disciplina que imponen las ganancias.

Al principio, las ganancias regían la economía a través de la intervención directa de Castro y otros líderes, quienes canalizaban los recursos hacia el azúcar y otras exportaciones e industrias que parecían prometer rápidos réditos a la inversión. Luego, a finales de los años 60, el gobierno trató de manejar las cosas con la ayuda de una gigantesca computadora soviética y un conjunto de tablas matemáticas preparadas según las instrucciones de un economista de Harvard¹⁸. Puesto que estos métodos lo programaban todo según la máxima "eficiencia", medida en pesos y centavos, eran simplemente una manera camuflada de administración con base en el principio de rentabilidad y ganancia (y de hecho, se suelen usar en la administración capitalista en EU y la URSS). Pero a los pocos años, a comienzos de la década del 70, resultó que ni estos métodos eran lo suficientemente eficientes y el gobierno comenzó a reorganizar la economía paso a paso de acuerdo al mismo principio, en forma y contenido, que sigue el dólar — y especialmente el rublo.

Una persistente e irresponsable cortina de términos marxistas camuflaba las verdaderas relaciones de producción, las verdaderas relaciones de clase, y se esperaba que los obreros y campesinos trabajaran horas extras en honor de ese falso "marxismo".

Trabajo "Voluntario"

Con la excusa de "usar la conciencia para producir riqueza" y de "crear al Hombre Nuevo", se exhortó a los obreros a hacer gran cantidad de trabajo voluntario, especialmente a finales de la década del 60 cuando un número creciente de los macheteros abandonaron el campo, buscando mejores salarios y condiciones de trabajo y dejando a tan importante zafra sin suficientes brazos.

Pero el trabajo de los montones de obreros, estudiantes y a veces hasta burócratas que llevaban a buses a los cañaverales, tenía muy poco en común con el verdadero trabajo voluntario socialista, que es — cuando la clase obrera detenta el Poder — un importante medio para desarrollar la sociedad y transformar a la clase obrera.



1933: Los habaneros celebran la caída de Machado, dictador títere de EU, después de una huelga general y la toma armada de muchos centrales azucareros, puertos y una acería propiedad de EU. La clase obrera cubana tiene una gloriosa historia de lucha revolucionaria contra el imperialismo. Prometerle socialismo a los obreros mientras siguen encadenados al sistema de esclavitud asalariada, es jugar con candela para la nueva burguesía cubana y sus amos soviéticos. La clase obrera y el pueblo cubano volverá a levantarse, a hacer revolución, derribará a sus opresores y construirá una sociedad socialista genuina.

En el socialismo, cuando los obreros manejan la sociedad y la están transformando y encaminando al comunismo, sí hay un verdadero fundamento para que el pueblo dedique tiempo libre al trabajo voluntario. Pero en Cuba el trabajo "voluntario" no era nada de eso, porque la urgencia de la producción de azúcar implicaba que el "trabajo voluntario" tenía que hacerse con frecuencia a expensas del trabajo normal y porque, aunque muchos tomaron parte en él con entusiasmo y sin el menor interés propio, apuntarse un cierto número de horas de "trabajo voluntario" era la única forma de poder comprar artículos como refrigeradores, etc.¹⁹. Muchos obreros se opusieron a este plan. La productividad del trabajo "voluntario" solía ser sólo 10% en comparación a la del trabajo remunerado — pero con todo y eso era más barato que pagar jornales.²⁰

Tal como Castro sostuvo antes que la mayor concentración en la producción de azúcar era necesaria para "desarrollar plenamente las fuerzas productivas necesarias para el comunismo", ahora sostuvo que el creciente énfasis en el trabajo voluntario era una medida comunista. Es más, con el paso de los años 60 muchos obreros comenzaron a albergar dudas sobre ese "socialismo" y Castro repitió más frecuentemente la promesa de que el "comunismo" estaba allí no más, ya casi a la vuelta de la esquina (en unos 10 años, decía él)²¹ y que resolvería todos los problemas, de mal en peor, de Cuba.

Esta era una interpretación errónea, pero muy conveniente, del verdadero significado del comunismo; además era una fantasía total, como el curso de los acontecimientos pronto lo demostraría. No hay cantidad de trabajo, voluntario o lo que sea, que cambie las relaciones de clase capitalistas, que son la verdadera causa de los problemas de Cuba. Y el gobierno usó todo tipo de subterfugios — de pervertir el verdadero entusiasmo revolucionario del pueblo, a ofrecer estímulos materiales, a recortes salariales — para tapar ese hecho y exprimir más y más trabajo del pueblo.

Los salarios de muchos obreros industriales, especialmente los obreros calificados, bajaron bajo la consigna: "Los obreros renuncian a beneficios que hoy constituyen privilegios". Castro ha denunciado muchas veces los "privilegios" de que supuestamente gozaban algunos obreros durante el régimen de Batista (lo mismo que los privilegios de que supuestamente disfrutaban en la actualidad los obreros estadounidenses). Pero las desigualdades entre los obreros las crean los capitalistas, y no lo hacen fundamentalmente favoreciendo a algunos sino pagándole a todos lo menos que puedan con impunidad. El principio socialista de "a cada uno según su trabajo" quiere decir que diferentes trabajos reciben diferentes salarios porque cada uno contribuye en diferente medida a la sociedad. La restricción de estas diferencias y su eventual eliminación tiene que realizarse en gran medida elevando el nivel general de salarios — y no imponiendo recortes salariales.

La noción capitalista de "igualdad" es que todos los obreros sean igualmente pobres y que unos paguen por los avances de los otros. Tal fue también la noción de "construir el socialismo y el comunismo simultáneamente" del gobierno cubano. Entretanto, las diferencias de clases obviamente se ensancharon. Mientras los obreros recibieron un recorte salarial a nombre de construir una sociedad "pura, realmente pura", los maestros de secundaria, por ejemplo, recibieron un aumento del 60%. Y con el nuevo plan se remunerará a los administradores según las ganancias de su unidad²⁴.

Pero la utilidad de los salarios era relativa. Los arriendos eran baratos, gratis para algunos y muchos precios bajaron. Pero para finales de los años 60 escaseaban tanto los artículos de consumo que el monto del circulante era el doble del precio de los artículos disponibles en el mercado²⁵. Los sueldos en buena parte eran inútiles pues no había en qué gastarlos. (Esto se "solucionó" posteriormente alzando los precios).

La Debacle de la Economía

Para el final de la década, la economía cubana era una debacle. En 1964, tras firmar el acuerdo de venta de azúcar a la Unión Soviética, Castro anunció que para 1970 la zafra sería de 10 millones de toneladas anuales. Tal plan requería casi triplicar la producción.

Un elevado 30% de la economía se canalizó a inversiones de capital²⁶, concentrándose en desbrozar tierra para sembrar caña, comprar tractores para la caña, construir nuevos centrales para la caña, ferrocarriles para la caña, puentes para la caña, así como en expandir otras cosechas de exportación y la ex-

tracción de níquel para exportar. Tras los dos primeros años, la producción de azúcar comenzó a rezagarse más y más de las metas establecidas²⁵. Y cuanto más se rezagaba, tanto más frenéticamente le lanzaban otros recursos a su producción, arrancando trabajadores de todas las otras industrias. A medio construir quedaron edificios de vivienda pública, cuando se llevaron a los obreros de la construcción a la zafra.

Pero este plan se convirtió en una pesadilla y el liderato cubano se vio con el agua al cuello. En su desesperado esfuerzo por alcanzar la meta a la cual Castro empeño públicamente "el honor de la revolución", agotaron tanto a hombres, máquinas y campos, que las 8,5 millones de toneladas cosechadas en 1970 se obtuvieron al costo de un descenso récord en la producción en los dos años siguientes. Además de no lograr los 10 millones de toneladas, para 1970 estaban tan rezagados en los envíos de azúcar prometidos a la URSS, que le *debían* 10 millones de toneladas²⁶.

Las estadísticas económicas de Cuba de este período pintan un cuadro de desastre. La producción industrial del país había aumentado algo hasta 1968 (año en que la producción de azúcar empezó a cobrar un ritmo febril) pero entonces disminuyó drásticamente. Por ejemplo, la producción de acero y calzado cayó como una plomada. La agricultura de productos diferentes a la caña, descendió 20%. (Estadísticas cubanas citadas por la ONU). El número de cabezas de ganado bajó de 7 a 5 millones en 3 años y persistió la escasez de productos avícolas y vegetales²⁷.

Las estadísticas de los "expertos" estadounidenses en el tema revelan que en los últimos años de la década del 60 el nivel de vida de las masas experimentó un lento descenso. El gobierno cubano lo confirmó informar al que la cantidad de productos asignados por tarjeta de racionamiento no varió, o disminuyó (como la leche) y que hubo que restringir drásticamente el consumo personal de los dos productos más famosos de Cuba — azúcar y cigarrillos — para poder exportar más; del mismo modo, el precio de muchos artículos aumentó drásticamente²⁸. El descontento de los trabajadores se evidencia en la admisión del Ministro del Trabajo de que el ausentismo laboral de 20% en un día promedio de 1970²⁹, a su modo de ver reflejaba "una extensa resistencia pasiva"³⁰.

El gobierno le prometió a las masas que la zafra de 10 millones produciría la abundancia que Cuba necesitaba para su liberación económica. Pero ese empeño y su fracaso esclavizaron más al pueblo. Para 1970, el gobierno le debía más de \$2 mil millones a la URSS y ésta quería cobrárselos con creces³¹.

Soviéticos Patrones, Castro Capataz

El Congreso del partido de 1975 fue una consolidación y ratificación formal de muchos cambios que el gobierno instauró en el curso de la década del 70.

Antes que nada, se destacan los nuevos ataques contra la clase obrera. Además del nuevo sistema salarial descrito al comienzo de este artículo, ahora ha disminuido el énfasis en estimular el entusiasmo de las masas y aumentado el uso de la fuerza. Esto es evidente en una decisión de 1973 que resucitó un sistema de castigos conocido a los obreros del mundo capitalista: las ofensas laborales como ausentismo, incumplimiento, negligencia y falta de respeto a los supervisores, se castigarán con descuentos, frenos a promociones, transferencias a otro puesto, suspensión temporal y el despido⁸².

Algunas empresas azucareras comenzaron a despedir trabajadores hace varios años, para aumentar la "productividad". En 1972, el Presidente Osvaldo Dorticós admitió en un discurso un franco desempleo en dos de las mayores provincias azucareras⁸³. Ahora, según el Congreso del partido, esta práctica se generalizará mucho más en otras industrias.

El Congreso estableció un sistema formal para manejar la economía según modelos capitalistas. Se suspendieron las fantasías y caprichos administrativos de burócratas y gerentes: es menester acabar con todo lo que afecte la producción de ganancias, ésa es una libertad que ni el dinero de los social-imperialistas puede comprar. Toda la economía ha de funcionar de modo más "eficiente", produciendo ganancias a cada paso. A los obreros se les pagará según las ganancias de las empresas en que trabajan (para hacerlos trabajar más duro — lo que no reducirá su nivel de explotación). A los gerentes se les pagará de acuerdo al índice de ganancias de las empresas que administren (para hacer que hagan trabajar más duro a los obreros) y a los de arriba "los recompensarán según los resultados"⁸⁴ — a fin de cuentas, ¿no son ellos los responsables de que todo funcione bien?

El Papel del Partido Cubano

El gobierno cubano ha aprendido algo más de la experiencia de los revisionistas soviéticos que una versión "socialista" de economía capitalista. La

decisión de convocar finalmente el primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, 10 años después de su fundación, es un buen ejemplo de ello.

Cuando se fundó el partido en 1965, su rol fue más que nada formal. Como Cuba era supuestamente un país "socialista", pues tenía que tener un partido "comunista" y eso se arregló amalgamando el Movimiento 26 de Julio (encabezado por Castro), el Directorio Revolucionario (un grupo estudiantil que se alzó en armas contra Batista) y el Partido Socialista Popular (que largo tiempo atrás desistió hasta de denominarse comunista y se opuso a la lucha armada contra Batista hasta el último minuto, al colmo de delatar a militantes estudiantiles a la policía de Batista). Los organismos directrices de este nuevo partido raramente se reunían, atrajo muy pocos nuevos militantes y en general existía principalmente por guardar las apariencias.

Para la clase obrera, su partido es un arma clave para hacer la revolución y construir el socialismo. Es sólo por medio del destacamento organizado de los luchadores con mayor conciencia de clase que se puede hacer un balance y síntesis del conocimiento y experiencia de la clase obrera en sus millones, para formular la línea y políticas que pueden impulsar el avance de la clase obrera. Los líderes de la revolución cubana recibieron mucho respaldo de las masas; pero como jamás se apoyaron en la clase obrera, no necesitaban tal partido.

Pero su experiencia como una nueva clase capitalista dependiente, los ha vuelto más "realistas" por lo que respecta a proteger y fortalecer su dominio. El partido que organizaron, dándole gran importancia, lo creó esa clase y lo guían sus intereses y su concepción del mundo. Sus líderes son los dirigentes del Estado, el ejército, las fábricas y las fincas. Castro le informó al Congreso que el 40% de sus miembros son administradores y funcionarios del partido de tiempo completo; el 10% son maestros y trabajadores de los servicios de salud. Por lo que respecta al resto, miembros de unidades de fábricas y fincas, no sabemos exactamente cuántos son obreros y campesinos y cuántos son técnicos y administradores. Pero sí sabemos por medio de un discurso previo que, por lo menos en 1970, en estas unidades el administrador y el líder del partido eran casi siempre la misma persona⁸⁶ — y en las fincas estatales con frecuencia es además oficial del ejército⁸⁷.

Pero la principal forma de determinar a qué clase representa un partido no es analizando su composición sino las políticas que implementa y los intereses de clase que esas políticas promueven. Como el actual partido revisionista de la Unión Soviética, éste no es un partido de la clase obrera para servir el gobierno de la clase obrera; es un partido de la burguesía para proteger y fortalecer su dominio de las masas.

La "Auto-Crítica" de Castro

Hasta la dizque "auto-crítica" de Castro sirve esos intereses de clase. "Quizá nuestro idealismo más grande — dijo, no hace mucho — ha sido creer que una sociedad que apenas ha dejado el capitalismo pudiera entrar, de un brinco, a una sociedad en la que cada cual se pudiera portar de una manera ética y moral"⁸⁷.

En el Congreso del partido continuó en esa vena:

“Por lo general las revoluciones pasan por sus períodos utópicos, en que sus protagonistas, dedicados a las tareas nobles de plasmar sus sueños en realidad y poner sus ideales en práctica, creen que las metas históricas están mucho más cerca y que la voluntad, deseos e intenciones del hombre pueden lograr cualquier cosa”.

Claramente, éstas son las reminiscencias de una nueva burguesía al contemplar sus primeros días. Su ascenso al Poder comenzó con una revolución pequeño-burguesa. Las políticas de sus líderes reflejaron la concepción del mundo de esa clase, con toda su vacilación, subjetivismo, idealismo y sueños, su impaciencia por lograr cambios rápidos y su falta de paciencia ante la lucha, y todos sus planes precipitados de progreso y otras características que reflejan la posición inestable de la pequeña burguesía, entre la clase obrera y los capitalistas. Su línea “izquierdista” de los años 60, con su conservatismo real de fondo, y su rápido vuelco al franco revisionismo frente a las dificultades, todo esto es testimonio de esa concepción del mundo.

El aspecto de mayor idealismo que esto asumió no fue, ciertamente, como Castro sostiene, esperar demasiado de las masas populares. Su verdadero idealismo consiste en que pensaron que la sociedad cambiaría sencillamente porque así lo querían, sin los esfuerzos conscientes y organizados de las masas en sus millones. Esto se reflejó en su teoría de que “un puñado de hombres resueltos” por su propia cuenta, podía derrocar al imperialismo EU en Latinoamérica, y en su teoría de que la combinación del dinero soviético y las ideas de Castro le traerían el socialismo a Cuba, en vez de la lucha de las masas.

No fue idealismo que quisieran cambiar las cosas, ni que creyeran que es posible hacerlo. Su sumo idealismo — lo más alejado de la realidad — fue la concepción de que podían mantener la división del trabajo del capitalismo con ellos en el puesto superior, los pensadores, planificadores y administradores de todo, y que las masas obreras implementarían felices sus planes sin luchar contra tal explotación y opresión.

Una Burguesía Consumada

Lo que ha cambiado en Cuba hoy, reflejando la transformación de estos rebeldes en una nueva burguesía, es que aunque mantienen las apariencias del “socialismo”, su experiencia en el gobierno de la sociedad a la manera burguesa les ha enseñado la concepción del mundo y los métodos de todas las clases capitalistas. No reemplazaron su antiguo idealismo pequeño-burgués por la cosmovisión y lucha de la clase obrera, sino por las de la burguesía. Todavía usan retórica y siembran falsas ilusiones para reforzar su gobierno, pero ahora usan la excusa de la “disciplina del mercado”, respaldada de lleno por toda la coerción y fuerza a su disposición, para hacer trabajar a los obreros.

“Ellos agarraron su tajada, ahora me toca a mí”. Así fue como Lenin describió la perspectiva de la pequeña burguesía en relación a los derrocados gobernantes rusos. Esto se aplica al liderato pequeño-burgués cubano. Para ellos, la victoria sobre los imperialistas y sus lacayos locales no fue una oport-



Sin dormirse sobre sus laureles por sus hazañas de Angola, a principios de 1977 Castro hizo una gira de ocho países africanos, al mismo tiempo que el presidente soviético Podgorny, aunque con un itinerario ligeramente diferente. Juntos, trataron de desviar las luchas de liberación africanas para servir los intereses del social-imperialismo soviético. Cuando Castro llegó a Moscú para entregar su informe, su patrón Brézhnev lo abrazó y felicitó.

tunidad para transformar la estructura del sistema neocolonial y sus bases materiales. Más bien, con el paso de los días, empezaron a reemplazar a los que habían derrocado, cambiando sólo el ropaje. A partir de su propia cosmovisión de clase, y con las condiciones que tan gustosamente aportaron los revisionistas soviéticos, estos otrora rebeldes pequeño-burgueses pasaron a ser una burguesía compradora consumada — dependiente de los social-imperialistas soviéticos.

Las estadísticas comerciales de Cuba de los últimos años con el bloque soviético son casi iguales a las de antes con EU. Los productos de exportación siguen constituyendo una tercera parte de la producción total (y su mayor parte es azúcar), pero ahora se destinan en un gran porcentaje al bloque soviético²⁰.

Las tierras fértiles siguen consignadas a la producción de caña de azúcar y los productos de alimentación básica siguen en la larga lista de cosas que Cuba tiene que importar — algo que constituye un lastre constante a su desarrollo. Hoy por hoy, la deuda cubana a la URSS supera los \$5 mil millones y el plan para pagarla es concentrar mayores esfuerzos todavía en aumentar la producción de azúcar. Hace poco, Cuba ingresó a COMECON, el principal vehículo de dominación económica soviética de Europa Oriental. Este círculo vicioso de dependencia, deuda externa y más dependencia, que gravita en torno al monocultivo, es idéntico al que subyuga muchos otros países de Latinoamérica a los Estados Unidos.

Papel Político de Cuba

Tales son las políticas económicas imperialistas que determinan el actual papel político de Cuba en el mundo — su papel de instrumento, de títere, que el social-imperialismo soviético usa en beneficio de sus intereses por doquier.

Para los soviéticos, Cuba es una inversión a largo plazo, de la que esperan derivar muchas más ganancias que simplemente dividendos económicos inmediatos. No es inconcebible que la Unión Soviética esté dispuesta a perder dinero allí, a corto plazo. Pero esto no afectaría la dependencia colonial de Cuba de la Unión Soviética. Las potencias imperialistas a menudo subordinan sus ganancias inmediatas en un determinado país a su estrategia general. Israel es un buen ejemplo de ello: Estados Unidos le ha inyectado miles de millones de dólares, mucho más de lo que sabe jamás recuperará solamente del control de esa economía; su verdadero valor para el imperialismo EU es fundamentalmente como brazo político y militar en el Oriente Medio, con el que proteger sus enormes inversiones en la región.

Seguro que los imperialistas soviéticos esperan ciertos dividendos monetarios de su inversión en Cuba; pero para ellos su verdadero valor actual es que, ataviada de ropaje anti-imperialista, es un instrumento clave en su afán de reemplazar la dominación mundial del imperialismo EU con la suya — todo a nombre de la revolución y el comunismo.

Credenciales "Revolucionarias"

Como un país que libró una revolución contra EU y cuidadoso siempre de pulir sus credenciales "revolucionarias", Cuba puede impulsar la causa de los imperialistas soviéticos en muchas partes donde la URSS no puede actuar tan abiertamente a nombre propio.

Parte del servicio de Cuba es ofrecer una mampara y contraatacar cualquier conato de denuncia y desenmascaramiento a los imperialistas soviéticos: no llamar las cosas por su nombre, sino por el contrario, y esconder su ver-

dadera naturaleza.

Cuba fue especialmente valiosa para esto en la Conferencia de Países No-Alineados de 1973 en Argelia, cuando el Príncipe Sihanouk de Camboya denunció a la URSS como cómplice de la agresión de EU contra su país. Castro se paró y lanzó un ataque contra Sihanouk y otros, extendiéndose en una cáustica defensa de los soviéticos, ese resuelto aliado natural de los países oprimidos, según su descripción.

En la actualidad, los líderes cubanos están recitando este tema más recia y desvergonzadamente que antes. En el Congreso del partido en 1975, Castro dijo: "a ningún verdadero revolucionario, en ninguna parte del mundo, le pesará jamás que la Unión Soviética sea poderosa, porque si no existiera ese poder . . . la gente que ha luchado por liberación en los últimos 30 años, no hubiese tenido de quien recibir ayuda decisiva . . . de todas las naciones pequeñas y subdesarrolladas — que tanto abundan — hubiesen vuelto al estado de colonias".

Su mensaje subyacente es harto claro: los países subdesarrollados no pueden liberarse sin la ayuda — y dependencia — de la Unión Soviética. Este llamado al mundo a seguir el "modelo cubano" es un servicio sumamente importante para los dirigentes soviéticos, empeñados como están en explotar las luchas de los oprimidos contra el imperialismo EU con sus propios propósitos, y en reemplazar a EU en su papel de explotador y opresor global máximo.

Pero obviamente, los gobernantes soviéticos no cuentan fundamentalmente con que los discursos de Castro promuevan sus intereses. Más y más, como los imperialistas EU, cuentan con las armas. Y en esto también, el liderato cubano ha visto la luz del "realismo" soviético.

Intervención Armada en Angola

En estos tiempos, en vez de difundir la línea de los "focos guerrilleros", en sustitución de la lucha de liberación de las masas, Cuba envía sus soldados a bordo de tanques y aviones soviéticos.

Los miles de tropas cubanas que acompañan los tanques soviéticos en Angola, constituyen uno de los muchos tipos de pagos que el liderato cubano tendrá que hacerle a sus amos soviéticos en el frente práctico.

Fuera de usar tropas cubanas para tratar de subyugar a Angola, los socialimperialistas tratan de pintar esto de "internacionalismo proletario" y llegan al colmo de poner a Cuba de ejemplo de las grandes bendiciones que le esperan a otros países si atan su futuro a la Unión Soviética y a su "ayuda". Pero el hecho de que miles de soldados cubanos tienen que ir a luchar y morir como peones en este crimen contrarrevolucionario, es una denuncia tremenda del imperialismo soviético, que las palabras no pueden ocultar.

Los imperialistas soviéticos dicen que el destino de la clase obrera y las masas populares es permanecer en cadenas a menos que reciban "ayuda" soviética y se sometan a su control. Los imperialistas de EU, cuya ayuda económica y militar también ha tenido por objeto esclavizar a muchos pueblos y reforzar las cadenas de su opresión, dicen lo mismo desde su propio ángulo:

si los oprimidos y explotados de un país se atreven a rebelarse contra la "protección" y expoliación de EU, de seguro caerán víctimas de los chacales soviéticos.

Pero la máxima lección que hay que sacar del fracaso de la revolución cubana es justamente lo contrario de esta lógica imperialista. Las masas populares de cada país se pueden liberar a sí mismas y adelantar la causa de la liberación de toda la Humanidad solamente apoyándose en sus propios esfuerzos y no en la "ayuda" de los explotadores mundiales — tomando el camino de la revolución proletaria. □

NOTAS

1. *Granma*, 4 de enero de 1976.
2. John E. Cooney, *Wall Street Journal*, 16 de diciembre de 1974.
3. Programa-Manifiesto del Movimiento 26 de Julio, en *Cuba in Revolution*, E. Bonachea y Nelson P. Valdes, Nueva York, 1972.
4. E.T. Smith, Embajador de EU a Cuba, *The Fourth Floor*, Nueva York, 1962.
5. *Hispanic-American Report*, mayo de 1959.
6. *Revolución* (órgano del Movimiento 26 de Julio), 22 de diciembre de 1961.
7. Edward Boorstein, *The Economic Transformation of Cuba*, Nueva York, 1968.
8. Jaime Suchlicki, *Cuba, Castro and Revolution*, Coral Gables, 1972.
9. *Granma*, 3 de enero de 1966.
10. *Pekín Informa*, 14 de enero de 1966..
11. *Granma*, 5 de febrero de 1966.
12. Discurso del 13 de marzo de 1966, citado en Hugh Thomas, *Cuba*, Nueva York, 1971.
13. Leo Huberman y Paul M. Sweezy, *Socialism in Cuba*, Nueva York, 1969.
14. Estadísticas del gobierno cubano citadas en Eric N. Bakalanoff, "International Economic Relations", en *Revolutionary Change in Cuba*, Carmelo Mesa-Lago, editor, Pittsburgh, 1971.
15. Discurso del 13 de marzo de 1968.
16. Discurso de Armando Hart, secretario de organización del Partido Comunista de Cuba, *Granma*, 5 de octubre de 1969.
17. Discurso en el congreso de la ANAP de mayo de 1967, citado en Thomas, *op. cit.*.
18. W. Leontief, "Notes on a Visit to Cuba", *New York Review of Books*, 21 de agosto de 1966.
19. Roberto E. Hernandez y Carmelo Mesa-Lago, "Labor Organization and Wages", en *Revolutionary Change in Cuba*.
20. Carmelo Mesa-Lago, "Economic Significance of Unpaid Labor", en *Cuba in Revolution*.
21. Discurso del 28 de septiembre de 1966.
22. Informe de Castro ante el Congreso del Partido en 1975.
23. *Granma*, 9 de noviembre de 1969.
24. Según Castro en su discurso del 12 de marzo de 1968.

25. Carmelo Mesa-Lago y Luc Zephirin, "Central Planning", en *Revolutionary Change in Cuba*.
26. Carmelo Mesa-Lago, *Cuba in the Seventies*, Albuquerque, 1974.
27. Estadísticas de la Organización de Alimento y Agricultura de la ONU derivadas de informes oficiales del gobierno cubano, y también de varios discursos de funcionarios del gobierno cubano, citadas en Mesa-Lago, *Cuba in the Seventies*.
28. *Ibid.*
29. Discurso del Ministro de Trabajo Jorge Risquet, *Granma*, 20 de septiembre de 1970.
30. Discurso de Risquet en 1970, citado en Jaime Suchlicki, *Cuba from Columbus to Castro*, Nueva York, 1974.
31. Carmelo Mesa-Lago, "Economic Policies and Growth", en *Revolutionary Change in Cuba*. Según el gobierno EU, la deuda es más alta. Vea al *U.S. Government Official Area Handbook on Cuba*, 1973.
32. La ley de trabajo de 1965 promulgó estas medidas, pero no las puso en vigor completamente hasta el congreso de la Confederación de Trabajadores Cubanos (CTC) en 1973. Hernandez y Mesa-Lago, *op cit.*
33. Mesa-Lago, *Cuba in the Seventies*.
34. Informe de Castro ante el Congreso del Partido.
35. Discurso de Risquet el 31 de julio de 1970.
36. Renee Dumont, *Is Cuba Socialist?*, Nueva York, 1974.
37. *Granma*, 20 de septiembre de 1970.
38. Informe de Castro ante el Congreso del Partido.

CUBA: Se Evapora Um Mito

POR RENO

